

Charla de Natalia Casarotti en Plaza Café, Montevideo – 26/3/2005

Estoy muy encantada de estar aquí con ustedes. Gracias a Mariana y gracias a Dios y gracias a las cosas que pasan sin que las planeemos. Hubo un encuentro acá el domingo en el café y en media hora nació este encuentro.

Últimamente las charlas cuando yo cuento estoy con la computadora y con fotos que demuestran todo. Y hoy esta va a ser la foto y yo les voy a contar las cosas y al final si tienen algo que les gustaría preguntar o contar están invitados. Yo estoy acá con mi hija Shemesh.

Tengo acá a mi hermana que vive acá en Montevideo y mis dos sobrinos y la novia. Y yo nací en Buenos Aires hace 51 años. A los seis meses nos mudamos a Brasil.

Allá nació mi hermana. Mi papá es de Uruguay. Mi mamá es argentina como yo.

Mi hermana nació, es el segundo matrimonio de mi papá. Mi papá fue católico que se convirtió en judío cuando conoció a mi mamá. Que no tenemos la misma madre Laura y yo.

Y a los tres años hicimos alia a Israel. Los últimos 30 años yo vivo en un kibutz al lado de Eilat. Una pequeña comunidad.

Somos 250 personas. El kibutz se llama Samar. Está en el medio de Yotvata y el Parque Timna.

Y yo soy la mamá y tenía la suerte de tener tres ángeles. Anan, Shemesh y Keshet. Anan va a tener 25 años, Nube.

Shemesh va a tener 19, Sol. Y Keshet siempre va a quedar en los 21 de él. Y yo vivo en este kibutz desde que terminé el servicio militar.

Y es un kibutz que no conoce a Israel. Es una zona muy quieta. Es una naturaleza salvaje, de desierto.

No es fácil vivir allá. En el verano tenemos a veces 47 grados. Pero después de 30 años yo sé que esa es mi casa.

Y extraño porque ya estoy en este paseo ya dos meses y medio. Y la verdad que extraño mucho el desierto. La tranquilidad que tenemos.

En esta tranquilidad yo sabía que es el mejor lugar de tener a mi familia. Que ellos pueden crecer allá independientes. Saliendo de la casa, corriendo.

Y lo máximo que les puede pasar es que se cayeron. Pero nada más de esto. Y Keshet siempre era un nene desde que era muy pequeño.

Que siempre sonreía. Siempre le encantó ayudar a toda la gente. También si es solo juntar las hojas secas y llevarlas a donde se tiran las hojas y las plantas.

Y siempre compartir todo. Si yo le iba a dar un pedazo de chocolate, él siempre me devuelve medio de esto. A los cinco años, él caminaba sobre las manos alrededor de todo el kibutz.

Desde el comedor hasta la casa lo hizo sobre las manos. Y toda la gente siempre le dijo que él debe como entrar al circo. Porque como él sabe moverse con el cuerpo es algo único.

Y le encantó cuando era niño los piratas. Él siempre soñaba que cuando él va a crecer, él se va a unir con un barco de piratas. Ir por todo el mundo.

Y él sabía que cuando él va a ser una persona mayor, él va a ser un millonario. Por supuesto, gracias a todo el oro que él va a encontrar. En la escuela, por lo menos una vez por mes, siempre me llamaron.

Porque él hizo así quilombo y me tienen que llamar. Y como, no, no, no a Keshet. Y hasta los maestros siempre se...¿derritieron? frente de la sonrisa de Keshet.

No es posible quedarse enojado con Keshet más de dos minutos. Y los años pasaron y Keshet terminó el liceo. Con las uñas lo terminó, pero hizo doce años.

Y después él se hizo parte de un lugar que está cerca a nuestro kibutz, que se llama Desert Ashram. Tipo guesthouse espiritual. Allá él aprendió a trabajar con madera y hacer cosas para los festivales que hacen allá de música generalmente trance.

Allá él conoció muchos amigos de todo Israel, del mundo. Allá también él conoció amigos que, con la amistad con ellos, se acercó al judaísmo. Nuestro kibutz es la cosa más lejos de religión que existe y no la sentíamos en nuestra casa.

Yo muchos años estuve en contra de la religión y cosas. Sí hicimos las fiestas, pero no más. Pero siempre aceptamos a todos y a todas las religiones y a cada persona por ser persona.

Y Keshet durante los dos últimos años de su vida se acercó mucho al judaísmo. Salió en el jardín a la mañana y se puso tefilín. Y en los veranos antes, después del liceo, él siempre viajaba por Europa en los festivales trance que hay.

Los festivales trance, yo sé que para él fue algo muy especial. Es una oportunidad de celebrar la vida. Como que la religión de los que van a los festivales es la música.

La música y bailar. Y aceptar a todos. Y yo sé que en estos lugares él también a veces podía sentarse alrededor del fuego de noche con jóvenes de Irán y con jóvenes palestinos.

Y con jóvenes de todo el mundo. En el festival trance, lamentablemente, existe la paz. Y en un festival así, la vida de mi hijo fue llevada por los terroristas.

El 7 de octubre, el 6 de octubre, a la noche, mi hijo estuvo en las calles del sur de Tel Aviv, la zona de Florentín, sosteniendo el libro de Torah y bailando. Fue la fiesta de Simchat Torah, que festejamos terminar de leer el libro de la Torah y empezarlo de vuelta. Y él estuvo todo súper feliz y contento con el libro de la Torah en las manos.

Después de esta fiesta, siguieron a la otra fiesta, a la Nova. Él viajó con amigos. Entre ellos estuvieron Shani Luke, Orión Hernández, Sasha, José y Daniel.

Ellos llegaron más o menos a la una de la noche. Tomaron, bailaron, encontraron con otros amigos. A las seis y media de la mañana, cuando empezaron las alarmas y los cohetes de Gaza, pararon la música.

Al principio, toda la gente allá estuvo segura que es como fuegos artificiales, que enseguida la música sigue. Había allá 3.500 personas que fueron a bailar. Era una producción junto con otro grupo que se llama Universo Paralelo.

Y la música paró y después de algunos minutos, los que organizan este festival, avisaron que el festival se acabó y por favor que la gente salga de acá. Keshet con los amigos empezaron a salir al estacionamiento donde estaba el coche. Estaban en dos coches.

En uno estuvieron Keshet, Shani y Orión. En el segundo, Sasha, José y Daniel. Lograron viajar, puede ser, veinte minutos.

Y nosotros hoy ya sabemos que a las siete menos cuarto, cientos de terroristas ya pasaron la frontera en un lugar que se llama Flecha Negra. Eso está en la carretera 232 al lado de la curva de Befalcín. Es la punta más cerca de Gaza, esta curva.

A las siete de la mañana, Keshet llamó pidiendo ambulancia a Maguindaví de Dom. Yo recibí las grabaciones de la conversación de él. Él estaba muy enfocado en lo que pedía y lo que él tenía que hacer y podía escuchar el miedo en la voz de mi hijo.

Yo sé que también él estaba herido en el pie. Un coche lo chocó cuando se estuvieron escapándose al coche de ellos. Y Shani Luke estaba herida muy grave en el pie en una situación que ni siquiera podía salir del coche.

Y Keshet pidió ambulancia y le dice, ¿me puedes decir a dónde estás? Y él le dice, no sé, ahora salgo de una fiesta al lado de Gaza, no tengo idea dónde estoy. Y ella le trata como de explicar cómo hacer ubicación. Y él le manda y ella entiende y le dice, ya te mandamos una ambulancia.

Pasan algunos minutos y Keshet llama de vuelta y le contesta otra persona. Y él le dice, ¿a dónde está la ambulancia? Necesitamos urgente. Y no solo una, manden cuanto más pueden.

Hay acá mucha gente, hay acá muchos coches que fueron chocados. Y el muchacho del otro lado del teléfono le pregunta, ¿me puedes decir cuántos coches hay acá? Y Keshet cuenta y dice, hay 12 coches. ¿Me puedes decir la situación de la gente? Hermano, no puedo mirar, estoy cagado de miedo.

Por favor, manden cuanto más rápido posible las ambulancias. Y le dijeron que está en el camino, ¿cierto? Entonces, Keshet dejó a Orión con Shani. Me imagino que les dijo que la ambulancia estaba por venir.

Y a los otros amigos les llamó y les dijo, no vengán, están tirando acá. Ellos se dieron vuelta y la vida de ellos fue salvada gracias a Keshet. Y pasó un coche con un hombre que se llama Moti Zoharmen.

Este hombre tiene 74 años y él va a bailar en estos festivales de música trance. Él tiene casi dos metros de altura. Puede ser.

Y había otra pareja, Osmoshe y Naomi Bichar. Osmoshe ya tenía dos heridas que le tiraron balas. Y Moti trató de salvar a los tres y llevarlos al hospital que está en Beersheba.

Y como le dijeron a Keshet que enseguida llegaba la ambulancia, entonces él dejó a los amigos de ellos, de él allá, y se subió al otro coche. Después de tres minutos de viaje, fueron parados por un grupo de terroristas. Osmoshe estuvo en conversación de video con la mamá.

Así yo recibí la parte esta de información de lo que pasó. Todo lo que yo les cuento ahora es de mi investigación que demoró. Me llevó como cuatro meses investigar lo que pasó.

Pero cada vez recibí otro pedacito de información y así se juntó con todo lo que pasó este día. El país no me dio respuestas hasta hoy. Y ellos fueron parados por este grupo de terroristas.

Hay una posibilidad muy buena que estaban disfrazados de soldados israelíes. Y los terroristas los pararon. Eso fue tres kilómetros de esta curva.

Les preguntaron si tenían armas y cuando ellos les contestaron que no tenían armas, los mataron a los cuatro. El cuerpo de Keshet fue liberado de este lugar a las diez y media de la noche con un grupo de Zaka. Que llegaron con un grupo de... ¿jablanim? Detonadores de bombas.

Cuando ellos llegaron, al lado del coche de Motti había otro coche que allá había una bomba.

Se tenía como que... Se imaginan, ¿sí? Nadie de ellos, ni un cuerpo iba a quedar de este día. Y también a esta hora, a las diez y media de la noche, todavía toda la zona estaba llena de terroristas y con fuego de todos los lados. Lograron sacar el cuerpo de Keshet y de los otros.

Yo este día, como les conté, nosotros vivimos en el sur de Israel. Hasta hoy no teníamos alarmas. Es una zona, la más quieta que existe.

Me desperté a las nueve menos cuarto de la mañana. Lo que yo les dije ahora, eso pasó a las siete y dieciséis. Ya Keshet no estaba.

Me desperté y en dos minutos, en medio minuto por el WhatsApp, ya entendí que había empezado una guerra en Israel. Llamé a Keshet y no había respuesta. Y Keshet siempre, también cuando él viajaba a Europa, a los festivales, yo siempre le decía, Keshet, ¿hiciste seguro de vida o como seguro así, por cuestiones, si hay algo que no se siente bien? ¿Cómo se dice? No, mami, todo bien.

Y siempre todo estuvo bien. Él volvió y salió de vuelta y todo estuvo bien. Y también cuando tenía algún problema, se solucionó sin problema.

Y al final, en la tierra de él, en el país de él, fue asesinado. Solo por estar, solo por ser judío. Y solo por ir a una fiesta a bailar.

Entonces, cuando yo sé que mi hijo, como siempre me hace a mí, que yo soy la que es extra preocupada de todo, le dije, Keshet, le escribí, el país se está quemando, por favor, ponete en contacto conmigo, espero que no tenés batería porque la situación está muy, muy grave esta vez. Y como no estoy extra en pánico. Y él no contestó, también las hermanas lo llamaron y no había respuesta.

Durante la mañana por el televisor yo entendí que había una fiesta de baile y abrimos el Facebook de Keshet y vimos que él publicó la invitación para este nuevo festival. Entonces yo escribí por el Facebook, que no lo creo, pero estoy buscando a mi hijo y puede ser que él estuvo también en la fiesta. Y si alguien de ustedes lo vio, por favor, estén en contacto conmigo.

Y puse la foto de Keshet. Y abajo escribí, disculpame Keshet, porque te hago pasar vergüenza, pero ahora necesito saber dónde estás. Ese post voló como fuego.

A la media hora me llamó un amigo de Keshet que la otra noche tocó música en este festival y me dijo, Keshet me avisó a la mañana que llegó, que está allá en el Nova. Y ahora empezaron preguntas, ¿qué hago? ¿Qué hacemos? ¿A dónde vamos? Todas las líneas de teléfono cayeron y vivimos tan lejos de todo, pero no hay otra opción. Nos subimos a un coche del Kibutz y yo manejé dos horas y media hasta el hospital.

Y allá llegamos y era un terrible caos. Cada dos segundos entra una ambulancia, cada tres segundos llega un helicóptero, todos con heridos y con muertos. ¿Y cómo encuentro acá a mi hijo? Ni siquiera a la entrada del hospital, a donde está como la recepción, ni siquiera podía sacar de mi boca las palabras que estoy buscando a mi hijo.

Y me dijeron, manda a este mail la foto y si hay tatuajes o algo así. Y mandé y pasan las horas y nadie nos avisa nada. Y Shemesh me dice, mamá publicaron que se tiene que ir a la estación de policía a dar muestras de ADN.

Entonces fuimos, volvimos, pasan las horas. Ya los que son anónimos en el hospital ya, que yo todavía no está allá. A las cinco y media de la mañana les dije que nos volvemos a casa.

Si necesitamos vamos a volver al hospital, pero ahora no hay ninguna respuesta y no sabemos nada. Y ya es casi 24 horas que estamos despiertos. Volvimos a casa y el día siguiente, el domingo, yo ya entendí que había gente que fueron llevadas a Gaza.

Los jatufim, los rehenes, los secuestrados. Y si no me avisaron nada de mi hijo, entonces él está en Gaza. Y si él está en Gaza, lo vamos a liberar de allá.

Y entré al grupo de WhatsApp de los familiares de los que están en Gaza. Inmediatamente ya tenía una entrevista en inglés y sabía que hago todo lo que necesito y mi hijo va a volver. Y ya desde el sábado empecé a escribir todo porque es algo tan loco, tan increíble lo que vemos.

Lo que nos muestran por televisor, el viaje que hicimos al hospital. Que mi memoria, yo ya sé que no está tan buena y seguramente no va a poder ni siquiera recordar estos momentos. Entonces, desde el primer momento yo estuve escribiendo todo el tiempo un poco lo que hacemos, lo que pienso.

Lo que pasaron en estos momentos. Después de cuatro días, el miércoles al mediodía, llegaron tres policías que nos avisaron que el cuerpo de Keshet fue encontrado y reconocido por el ejemplo de ADN que yo di. La primera cosa que yo pensé fue, ¿cómo aviso eso a mis padres? Ellos viven en Tiberias, que es cinco horas de donde nosotros vivimos.

El primer día yo no les dije nada, como ahorrarles estar preocupados, y estuve segura que les voy a tener solo que contar que Keshet está en el hospital y enseguida él sale de allá. Pero después del primer día, ya no tenía otra opción, solo contarles la verdad. Y después que llegó la policía, ¿cómo les cuento eso a mis padres? Mi papá va a tener 89, Gustavo.

Mi mamá va a tener 80, Dorit. Es el nieto querido que siempre sonrío cuando los ve. Y está, el día siguiente, el 12 de octubre, nosotros a las 5 de la tarde enterramos a Keshet atrás del kibutz.

650 personas llegaron al entierro de Keshet que aunque fue días de guerra y vivimos tan lejos, mucha gente vino para dar el honor a Keshet y a nosotros. Y Keshet, como el nombre de él, que es Arco Iris, así fue toda la gente que llegó, de todos los colores, de todos los tipos. La gente que es religiosa y la gente que viene de los festivales y de la ciudad y del kibutz, y jóvenes y mayores.

Y fue la cosa más sagrada y más triste que pasó en mi vida. Y el entierro de Keshet se terminó con una canción que yo elegí. La canción es "Un millón de amigos" de Roberto Carlos.

Yo la conozco desde que tengo tres años cuando vivimos en Brasil y hace 13 años teníamos un viaje de toda la familia a India para dos meses. Y en este viaje, esta canción se hizo como la canción de nuestra familia y yo sabía inmediatamente que esa iba a ser la última canción para mi hijo. Y yo sé que desde este día hay más de un millón de amigos que siguen la luz y la canción de mi hijo, la canción que paró el 7 de octubre.

Tengo un poco que salto en el cuento. El 7 de octubre, después que Keshet subió al coche con Moti Zoharman, Shani Luke, a las ocho de la mañana, ella fue uno de los primeros vídeos que Hamás publicó, orgulloso. Ella estaba en la parte de atrás de una camioneta, media desnuda, tirada, odiada, con terroristas festejando que ella estaba allá.

Hoy en día sabemos que ella no estaba viva cuando eso pasó. El cuerpo de ella estuvo en Gaza y también de Orión Hernández. Los dos cuando los llevaron a Gaza ya no estaban vivos.

Y el ejército sacó los cuerpos de ellos el último mayo y Orión está enterrado en México y Shani en Israel. Siempre para mí es importante recordar los nombres de toda esta gente porque, aunque no los conocía antes, son parte de mi familia desde este día y especialmente Moti, que yo sé que, en estos tres minutos de viaje, Moti fue como un padre para Keshet y Keshet fue como un hijo para Moti y desde este día que nos encontramos con la familia de Moti, él tiene dos hijos, una hija y un hijo. Ellos son como parte de nuestra familia y había muchas conexiones con gente que es increíble desde este día y todos son parte de nosotros.

El último día de la Shiva de Keshet llegó una paloma muy especial, una paloma que tiene acá (en el cuello) una raya negra como una cadena. Keshet también tenía una cadena negra en el cuello. Esta paloma se llama en hebreo Totsavarón y cuando llegó se sentó sobre mi cabeza durante tres horas.

Yo fui al baño, me hice café, hablé por teléfono y la paloma estuvo sobre mí. Inmediatamente yo sabía que era una transformación de Keshet en esta paloma. Esta paloma pasó por toda la gente que Keshet ama, por la familia, por amigos.

Cada persona que nos vino a visitar, que Keshet quiere, se les sentaba sobre la cabeza o si estábamos acostados en el salón, sobre el pecho. Cada mañana yo salía al jardín y decía, buen día Keshet y él venía y se sentaba sobre mi cabeza. Y de noche le decía, buenas noches Keshet y él se volaba al árbol.

Y así él estuvo con nosotros durante tres semanas. Una semana después que la paloma llegó, que era a dos semanas después del entierro, decidimos abrir la mochila de Keshet. Mochila que los amigos trajeron en el día del entierro, que no teníamos el coraje de abrirla.

Y al minuto que empecé a abrir, que dijimos lo íbamos a hacer junto con la música que a Keshet le gustó. Ven, siempre tenemos música alrededor de nosotros. De repente algo chocó la puerta y le dije a Shemesh que vaya a abrir la puerta y fue la paloma que entró y se sentó sobre mi mano durante todo el tiempo que abro y saco cada cosa que había adentro.

A la mañana después del entierro de Keshet, yo prendí una vela. Prendí una vela y recé por mi corazón a mi hijo y cerré los ojos y pude ver en mi imaginación los otros abuelos y amigos de Keshet, que como le dan la mano y lo llevan al próximo capítulo, a la próxima parte de viaje que él tiene. Yo lo vi a Keshet y lo vi feliz y él estuvo sonriendo y yo sabía dentro de mí profundo que mi hijo está bien.

Y yo sabía que es un momento que tengo que elegir. Lamentablemente cuando uno vive en Israel tenemos el Día de la Memoria para los que cayeron en las guerras y las víctimas por terror y vemos los programas por televisor cada año y yo también vi a gente que se mudó a vivir en el cementerio, vi a gente que no se levanta, vi a gente que se le terminó la vida en el momento que hijo o padre fueron matados o caídos y yo sabía que es un momento que ahora yo hago, yo elijo. Elijo que yo no voy a estar en esta situación.

Elijo vivir en la luz y no en la oscuridad. Elijo que para mi hijo, para mis hijas, para mis padres y para mí, yo siempre voy a elegir la vida y la luz, aunque no va a ser fácil. Sabiendo que si no lo hago es como que la vida de Keshet se terminó y no va a seguir.

Y yo sé que Hamas agarró la vida de mi hijo, pero Hamas no agarró el alma de mi hijo y Hamas no va a recibir mi alma. Y aunque es la cosa más difícil, cada vez levantarme de vuelta lo hago y cada vez que lo hago, gente me escribe sobre fortaleza e inspiración y cosas así. Esto es como una rueda porque lo que la gente me dice a mí me da más fuerza seguir cada día levantándome de vuelta.

Y un mes después fui invitada por el Ministerio de Exteriores, a una delegación a Miami y México de familias de secuestrados y familias de víctimas a contar y hacer un pedido por la liberación inmediata de los secuestrados. Y yo salí, me preguntaron ¿hablas inglés y

español? Dije sí y salí y no tenía idea a dónde la vida me tira, ok. Como les dije, yo hace 30 años vivo en un kibutz en el sur con ropa súper simple sin encontrarme con gente importante del gobierno y de repente estoy en entrevistas en la televisión y hablo con gente del gobierno y sabía que tengo un objetivo que es contar lo que le pasó a mi hijo y a nosotros.

Todavía ni siquiera sabía nada de lo que pasó en este primer viaje y más que todo la liberación de los secuestrados. Y volví de este viaje de una semana y sentí que eso me dio mucha fuerza y motivación, de que eso es lo que tengo que hacer. Y yo sé que hay mucha gente que no se puede levantar y otros padres del 7 de octubre me escriben gracias, gracias por contar, por hablar.

Escribo todo por el Facebook y a veces me preguntan, ¿podemos copiar lo que escribiste? Porque no tenemos ni siquiera la posibilidad de escribir en la forma que vos escribiste y lo explicas tan bien lo que nosotros sentimos o pasamos y le dije por supuesto, mis palabras son tus palabras, las pueden usar. Y cuando volví entendí que esa es como la misión de mi vida, por lo menos ahora, no sé qué más voy a hacer. Y ya tenía algunos viajes y otro tipo de encuentros también en Israel de contar y cada vez eso me llena el corazón porque yo sé que hago algo bueno e importante.

Antiguamente en el kibutz, yo 20 años trabajé en la cocina del kibutz, era cocinera. Después estudié para ser chef. Después tenía un pequeño restaurante en el balcón de mi casa.

Me encantó cocinar. Ya desde el 7 de octubre no tengo más ganas y pasión para la cocina. A veces cocino porque mis hijas me dicen, como llorando, mamá, tenemos hambre.

Pero no es como antes. Antes podía estar en la cocina el día entero y siempre me encantaba hacer cosas y traer comida. Eso eran los regalos míos a mis amigos, traer algo de la cocina. Y como les dije que música es algo que me ayuda a curar mucho mi alma durante este año y medio.

Y estuve en un encuentro, eso fue como tres meses después del 7 de octubre, que era un encuentro de jóvenes que sobrevivieron en Nova. Y era un encuentro de medio baile, medio movimiento. Y estuve allá y recordé cuánto me gustaba cuando era joven bailar y sentí cómo también el baile me curaba el alma y lo quiero hacer más. Toda mi vida ya no lo hice con los chicos y la vida que tenía.

Y empecé de vuelta a ir a bailar y un día decidí que quiero atraer alegría a la gente por la música y por el baile y empecé a estudiar para ser DJ. Y la verdad que eso es la cosa que más me fascina hoy. No lo hice muchas veces, pero cada vez, como lo hago ahora que hablo sobre Keshet, tengo la foto y la lámpara de arco iris.

Y siempre cuando toco música como DJ, pongo la foto y la lámpara. Y todos esos encuentros por música o por palabras son siempre para el honor de mi hijo, para la memoria de él. No importa la forma, si son palabras o música.

Son todas cosas que también a mi hijo le gustó. Y este viaje está por terminar. Yo lo empecé ya hace dos meses en Miami.

La exhibición de la Nova estuvo allá y fui parte de padres que llegan allá a contar testimonios junto con los jóvenes que sobrevivieron en Nova. Y después seguí con mi hija que llegó a estar allá conmigo y pasamos por México, por Costa Rica, por Bogotá, ahora por Montevideo. Mañana seguimos a San Paulo y volvemos a Israel para el Pesaj.

Es un viaje de dos meses y medio que en cada lugar que llegamos fue importante para mí encontrarme con la comunidad. Y no sólo con los judíos, porque a ustedes no tengo que convencer, ¿cierto? Lo importante es contar al mundo, porque en el mundo lamentablemente se dice que nosotros somos los mentirosos, que no ocurrió el 7 de octubre. Todo se da vuelta en contra de nosotros.

Y ustedes después de este encuentro están muy invitados a publicar lo que escucharon, contar, seguir la luz de Keshet, contar por las redes sociales, todo esto, para que la gente entienda lo que nosotros vivimos el 7 de octubre. Yo escribo mucho y justo cuando estuve en Bogotá escribí algo, lo escribí en hebreo y lo traduí a español. Me parece que la traducción salió bien y les voy a leer lo que escribí.

Oye, ¿qué hiciste en la radio? Ayer a la mañana. Eso es medio poema, medio diálogo que tenía con Keshet en mi imaginación. Keshet, Keshet, ¿estás aquí? Estoy aquí, mamá.

Te extraño mucho, mi arcoíris. Pasa el tiempo y sigo sin entendérmelo. Ayúdame, hijo.

Mamá, ¿sabes que estamos juntos para siempre? Lo sé. Mis manos quieren abrazarte tanto, cubrirte cuando te duermas. Mamá, quiero que estés bien.

Necesitas continuar el viaje, abrir los corazones a la gente, mamá. Mamá, ¿qué no haría por un plato de bolognés? Mi amor, te haré cien ollas. Solo ven, mi amado arcoíris.

No sé cómo proceder, qué hacer por usted. No te preocupes, mamá. Yo te guiaré.

Te llevaré a lugares maravillosos. Estaremos allí juntos, como en la India, cuando solo nosotros dos nos levantábamos temprano por la mañana. Antes del amanecer fuimos a ver la luna llena saliendo del mar en Kudli. ¿Recordás, mamá?

Nunca olvidaré a mi hijo, pero me temo que mi memoria está muy jodida. Tengo miedo de que los recuerdos y los momentos se desvanezcan. Tengo miedo de que un día me pregunten quién eres tú, quién son mis hijas, quién soy yo.

Tengo mucho miedo. El día que no recuerdo ni sé, Keshet mío, llévame hasta ti, que no volveré a despertar otro día sin ti. Mientras tú, las nubes y el sol estén dentro de mí, esta vida vale la pena vivirla.

Sin ti no tengo existencia, mi arco. ¿Me ayudas? ¿Qué puedo hacer por ti, mi querida mamá, mi vida? Ayúdame a llenar el vacío que se ha creado en mi vida, en mi corazón, en mi alma. Recuerda siempre que estoy bien, que hago un trabajo importante aquí arriba.

Yo ayudo aquí y sé que llegará el día que nos volvemos a encontrar, mamá. Hasta entonces viví la vida, mamá. Es un regalo, es mi regalo para ti, mamá.

Keshet, eres el mejor regalo que he recibido en mi vida. Te amé, te amo y te amaré hasta que mi vida se acabe. Muchas gracias por venir, por estar acá.